

“Virgen María: Icono de la fe obediente”¹

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Estas son las palabras —citadas por el evangelista Lucas— con las que el arcángel Gabriel se dirige a María (Lc. 1, 28).



El saludo del ángel a María es, una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza que existe en el mundo, ante el límite de la vida, el sufrimiento, la muerte, la maldad, la oscuridad del mal que parece ofuscar la luz de la bondad divina. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva.

¿Por qué María es invitada a alegrarse de esta manera? La respuesta está en la segunda parte del saludo.

“El Señor está contigo”

En el diálogo entre el ángel y María se realiza la promesa que encontramos en el libro de Sofonías (Sof. 3, 14-17) María se identifica con el pueblo desposado con Dios, es en realidad la hija de Sión en persona; en ella se cumple la espera de la venida definitiva de Dios, en ella habita el Dios vivo.

¹ Catequesis del Papa Benedicto XVI por el Año de la Fe

En el saludo del ángel, se llama a María:

“Llena de gracia”.



La fuente de la alegría de María proviene de la gracia; es decir, proviene de la comunión con Dios, del tener una conexión vital con Él, del ser morada del Espíritu Santo, totalmente plasmada por la acción de Dios.



María es la criatura que de modo único ha abierto de par en par la puerta a su Creador, se puso en sus manos, sin límites. Ella vive totalmente *de la y en la* relación con el Señor; está en actitud de escucha, atenta a captar los signos de Dios en el camino de su pueblo; está inserta en una historia de fe y de esperanza en las promesas de Dios, que constituye el tejido de su existencia.

María se somete libremente a la palabra recibida, a la voluntad divina en la obediencia de la fe.

El Evangelista Lucas, narra la historia de María a través de un paralelismo con la historia de Abraham. Así como Abraham, fue el padre de los creyentes, porque ha respondido al llamado de Dios salir de la tierra en que vivía, de su seguridad, para iniciar un viaje hacia una tierra desconocida, así María confía en la palabra que le anuncia el ángel y se convierte en modelo y madre de los creyentes.

ABRAHAM PADRE DE LOS CREYENTES	MARIA MADRE DE LOS CREYENTES
	

La apertura del alma a Dios y a su acción en la fe, también incluye el elemento de oscuridad. La relación del ser humano con Dios no anula la distancia entre el Creador y la criatura, no elimina lo que el apóstol Pablo dijo ante la profundidad de la sabiduría de Dios (Rm. 11, 33)

Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos.

Pero así, aquel que está abierto de modo total a Dios, acepta la voluntad de Dios, aún si es misteriosa, a pesar de que a menudo no corresponde a la propia voluntad y es una espada que atraviesa el alma, así como proféticamente le dirá Simeón a María, en el momento en que Jesús es presentado en el Templo (Cf. Lc. 2, 35)

El camino de fe de Abraham incluye el momento de la alegría por el don de su hijo Isaac, pero también un momento de oscuridad, cuando tiene que subir al monte Moria para cumplir con un gesto paradójico: Dios le pide que sacrifique a su hijo que le acaba de dar. La Plena confianza de Abraham en el Dios fiel a su promesa, existe incluso cuando su palabra es misteriosa y difícil, casi imposible de aceptar.



Lo mismo ocurre con María, su fe vive la alegría de la Anunciación, pero también pasa a través de la oscuridad de la crucifixión del Hijo, a fin de llegar a la luz de la Resurrección.



*No es diferente para el camino de fe de cada uno de
nosotros*

Encontramos momentos de luz, pero también encontramos pasajes en los que Dios parece ausente, su silencio pesa sobre nuestro corazón y su voluntad no se corresponde con la nuestra, con aquello que nos gustaría. Pero cuanto más nos abrimos a Dios, recibimos el don de la fe, ponemos nuestra confianza en Él por completo, tanto más Él nos hace capaces, con su presencia de vivir cada situación de vida en paz y garantía de su lealtad y de su amor.

*Esto significa salir de nosotros mismos y de los propios
proyectos.*

El “sí” de María a la voluntad de Dios, en la obediencia de la fe, se repite a lo largo de toda su vida, hasta el momento de la cruz. En uno de los pasajes que nos narra el Evangelio de la infancia de Jesús, (Lc. 2, 22-24) esto se hace evidente.

María y José traen a su hijo para presentarlo y consagrarlo al Señor como es requerido por la ley de Moisés: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. Después de tres días de búsqueda, se le encuentra en el templo discutiendo entre los maestros. A las palabras llenas de preocupación de María y José: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando” corresponde la misteriosa respuesta de Jesús: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre? (Lc. 2, 48-49). María debe renovar la profunda fe con la que dijo “sí” en la Anunciación; debe aceptar que la precedencia la tiene el verdadero Padre de Jesús; debe ser capaz de dejar libre a ese Hijo que ha concebido para que siga con su misión.

Frente a todo esto, debemos preguntarnos: ¿Cómo ha podido vivir de esta manera María junto a su Hijo, con una fe tan fuerte, incluso en la oscuridad, sin perder la confianza plena en la acción de Dios?

Hay una actitud de fondo que María asume frente a lo que está sucediendo en su vida.

En la Anunciación, ella se siente turbada al oír las palabras del ángel – es el temor que siente el hombre cuando es tocado por la cercanías de Dios – pero no es la actitud de quien tiene temor ante lo que Dios puede pedir. María reflexiona sobre el significado de tal saludo (Lc. 1, 29). María entra en un diálogo íntimo con la Palabra de Dios que le ha sido anunciada, no la tiene por superficial, la profundiza, la deja penetrar en su mente y en su corazón para entender lo que el Señor quiere de ella, el sentido del anuncio.

María reflexiona para entender lo que el Señor quiere de ella.

Otra referencia sobre la actitud interior de María frente a la acción de Dios la encontramos, en el Evangelio de San Lucas en el momento del nacimiento de Jesús, después de la adoración de los pastores. Se dice que María “guardaba

todas estas cosas, meditándolas en su corazón (L. 2,19). Ella “unía, “juntaba” en su corazón todos los eventos que le iban sucediendo; ponía cada palabra, cada hecho dentro del todo y lo comparaba, los conservaba, reconociendo que todo proviene de la voluntad de Dios. María no se detiene en una primera comprensión superficial de lo que sucede en su vida, sino que sabe mirar en lo profundo, se deja interrogar por los acontecimientos, los procesa, los discierne y adquiere aquella comprensión que solo la fe puede garantizarle. Y la humildad profunda de la fe obediente de María, que acoge dentro de sí misma incluso aquello que no comprende de la acción de Dios, dejando que sea Dios quien abra su mente y su corazón.

La fe de María, acoge incluso aquello que no comprende de la acción de Dios.

“Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor (Lc. 1, 45) exclama su pariente Isabel. Es por su fe que todas las generaciones la llamarán bienaventurada.

Les invito a vivir esta misma humildad y obediencia de la fe.

La omnipotencia de Dios, también en nuestras vidas, actúa con la fuerza, a menudo silenciosa, de la verdad y del amor. La Gloria de Dios no brilla en una ciudad famosa, en un palacio suntuoso, sino que vive en el vientre de una virgen, se revela en la pobreza de un niño. La fe nos dice, que el poder inerme de aquel Niño, al final gana al ruido de los poderes del mundo.



Ahora les invitamos a trabajar en equipo. Para facilitar el trabajo le sugerimos contestar las siguientes preguntas.

Preguntas

- 1.- ¿Qué significan las frases: “El Señor está contigo” y “Llena de gracia”
- 2.- ¿Qué paralelo hace San Lucas, entre Abraham y María?
- 3.- ¿Qué podría comentar usted en relación con la frase: Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos.
- 4.- Mi camino de fe, lo hago ¿aceptando los momentos de luces y de sombras?
- 5.- ¿Cómo expreso el “sí” de María en mis relaciones:
 - Personales
 - En familia
 - En el trabajo
 - En la comunidad parroquial
 - Con mis amigos
- 6.- ¿Cuál es mi actitud frente a la voluntad de Dios?
- 7.- ¿Qué tan difícil me resulta renunciar a mis proyectos, para hacer la voluntad de Dios?
- 8.- Acostumbramos a pedirle explicaciones a Dios, por aquello que sucede en nuestra vida, y que no nos gusta.
- 9.- ¿Cuál es la mayor dificultad que tengo, para dialogar con el Señor?

Estas preguntas, además de facilitar la comprensión del texto, les pueden servir, posteriormente, para hacer una reflexión personal.